á poco saldrá con la mortificacion. 2. Acordarte de Jesus nuestro Divino Salvador, que descendiendo del cielo á la tierra, se hizo hombre, vivió enmedio de todas las tribulaciones, sufrió todo dolor y tormento en el árbol de la cruz, y despues de habérsenos dejado sacramentado, fué al cielo á prepararnos el lugar de inmensas delicias de la gloria. ¡Oh, ama á Jesus! ama á Jesus que tanto te ha amado; corresponde á Jesus, tan digno de nuestro amor. ¡Oh! ama á Jesus que te ha dado la vocacion para el estado sacerdotal; ama á Jesus que te dió á su misma Madre para que fuese tu propia madre, y ama á José su purísimo y virginal esposo. 3. Acuérdate de tus postrimerías, para que jamas cometas ningun pecado por el fatal desarreglo de tus malos recuerdos. *Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.* Aplica estos medios y saldrás en gran manera mortificado en el ejercicio de tu memoria.

JUNIO 1º

Sobre el poco aprecio que debes hacer de tí mismo.

I. Considera los motivos que tienes para practicar la humildad de suerte que hagas poco aprecio de tí mismo. 1. La conducta de nuestro Divino Maestro, quien queriendo que fuésemos sus discípulos en la práctica de la santa humildad, se nos presenta teniendo de sí mismo y considerado como hombre, los mas bajos sentimientos de sí mismo, hasta el punto de apreciarse como el oprobio del mundo y la objecion de la plebe. *Opprobrium hominum et abjectio plebis.* Si así obró Jesucristo tu Divino Maestro, ¿cómo deberás obrar tú que debes ser su discípulo? tú que vives en el Clerical ¿cómo deberás ser humilde? tú que estás llamado á practicar los oficios mas sublimes, ¿cómo tendrás que practicar la santa humildad?. 2. Jesucristo no solo se consideraba como oprobio de los hombres, sino que en cierto modo aun parece que se avergonzaba de tomar la cualidad de hombre, dándose por su Profeta la triste cualidad de gusano de la tierra. *Ego autem sum vermis et non homo.* ¿Quién no admira esta disposicion del sagrado corazon de Jesus? ¡Ah! amemos á Jesus: amémosle con toda

suerte de alabanzas; y ya que se humilló hasta la nada, honrémosle ahora y glorifiquémosle por los siglos de los siglos, mediante muy fervientes y muy prácticos actos de verdadera humildad.

II. Considera si has practicado este grado de humildad, que tanto brilló en la conducta admirable de nuestro Divino Salvador. 1. En vista de que no eres otra cosa mas que la nada y el pecado ¿has concebido de tí mismo sentimientos de bajeza y aun de menosprecio? 2. ¿Conservaste estos mismos sentimientos en aquellos dias, en los que el Señor en su misericordia te haya llenado de sus gracias? ¡Ah! qué bien practicó este grado de humildad la Santísima Vírgen María! Esto admiró tanto á san Ambrosio, que hablando de tan soberana Señora, nos ha dicho: *Ancillam se dicit Domini, quæ mater eligitur.* Y tú por gracia y privilegio de hijo de María ¿la has practicado? 3. ¿La practicaste al ser honrado, alabado y glorificado de los hombres? al decirte ellos que eres bueno, alumno aprovechado, jóven de ingenio y aun de grandes esperanzas ¿te humillaste? Graba bien en tu corazon estas palabras de san Ignacio, para que de hecho seas humilde y obres conforme tan importante sentencia: *Qui me laudant, me flagellant.*

III. Considera los medios para adquirir un verdadero menosprecio de tí mismo. 1. Jamas ir en busca de alabanzas, tomando desde hoy como jaculatoria las sobredichas palabras de san Ignacio: *Qui me laudant, me flagellant.* 2. Tener hasta cierta compasion á los que nos alaben, persuadidos de que se engañan con relacion á nosotros y que están muy lejos de conocernos. 3. Persuadirnos que no somos otra cosa que la nada y el pecado; y por tanto, que somos dignos de todo desprecio como miserables pecadores. 4. Recordar nuestra conducta, nuestras conversaciones, nuestros deseos, nuestras promesas; y al observar que despues de los mas exquisitos sentimientos nada hacemos, sacar de ello nuevos actos de humildad y de abyeccion. Sí, si quieres humillarte bien, entra dentro de tí mismo, y quedarás convencido de esta gran verdad. *Humiliatio tua, in medio tui.* Humíllate pues, humíllate de corazon, humíllate hasta tenerte en nada, y humíllate conforme esta gran máxima de Kempis: *Omnis propria*

reputatio, omnis æstimatio, quantulacumque minima, in valle humilitatis meæ submergatur, et pereat in æternum.

JUNIO 2.

Sobre la virtud de la paciencia.

I. Considera sobre algunas de las razones por las que podrás determinarte á ser paciente. 1. Tu propia conveniencia y utilidad, porque los pacientes son de un modo especial los que poseen su alma y son los dueños de sí mismos; por esto se dijo de los apóstoles: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* 2. El modo nunca bien estudiado del santo Job, que nos fué dado en su vida y circunstancias, como un gran modelo de paciencia, teniendo en sus labios en medio de las mayores contradiciones. *Dominus, dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* 3. La conducta de Cristo Señor nuestro, que sufriendo con todo rigor todos los trabajos de cuerpo y de espíritu, portóse siempre con tan admirable paciencia, que bajo todos los puntos de vista, nos lo dió el Eterno Padre como el modelo de paciencia, que habiamos de copiar en nuestro corazon; por esto de él se nos ha dicho: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Jesucristo sufrió, padeció, toleró lo que debia tolerar, padecer y sufrir todo el género humano por todos sus pecados, lo cual hizo que san Agustin de tal suerte nos encomiara la paciencia del Salvador, que nos dijo: *Patientia sua ita passus est, ut doceret patientiam nostram.* ¿Qué deberes no nos impondrá tan admirable paciencia de nuestro Redentor?

II. Considera si estás dotado de la verdadera paciencia cristiana. 1. ¿Por tu paciencia moderas la tristeza y demas pasiones que naturalmente se levantan en tu corazon? 2. ¿Por tu paciencia arreglas totalmente tu corazon, de suerte que no descubras lo que te pasa por medio de palabras, gestos, acciones, y ocultes con toda verdad los sentimientos de tu espíritu? 3. ¿Por tu paciencia te conservas en estado de paz en medio de los trastornos de la vida, y tanto tratándose de males exteriores, como de penas interiores? 4. ¿Por tu paciencia sufres sin murmuracion y resentimiento, con amor verdadero á Dios y con una santa alegría? ¡Ah! dichosos los así pacientes, porque les conviene la sentencia del Espíritu Santo, que dice: *Non contristabit justum, quidquid ei acciderit.* Examina tu conducta y concluye si posees la paciencia.

III Considera los medios para que logres la virtud de la paciencia. 1. Reflexionar que los pacientes son los constantes; los constantes son los que perseveran en la práctica del bien, y estos son los que logran la eterna gloria. 2. Amar la paciencia, procurando hacer de ella toda la estima y profesarle todo el amor que se merece una virtud tan sublime, y como primer efecto de la admirable caridad del Salvador: *Charitas patiens.* 3. Seguir el camino de la virtud por medio de la paciencia, persuadiéndote de que el varon paciente lleva consigo todas las victorias: *Patientiæ opus perfectum habet, ut sitis perfecti in integri, in nullo deficientes.* Y ¿tienes tú la virtud de la paciencia? eres tan solo paciente en tiempo de calma? eres paciente cuando todo te sale bien y conforme la medida de tu gusto? eres quizás verdaderamente paciente? ¡Ah! trabaja con todas tus fuerzas para que seas del todo paciente, acordándote que entre los privilegios de los varones pacientes, es, segun los Padres: *Quisquis patiens est, Dei Patris imitator est, et assimilatur Christo*; y nos conviene ser tanto mas pacientes, cuanto que san Cipriano ha dicho: *Servos enim oportet esse obsequentes, et filios non decet esse degeneres.* Toma la resolucion práctica de hacer todos los dias un acto de verdadera paciencia, para que honres como es debido á Jesus pacientísimo.

JUNIO 3.

De las imperfecciones que trae consigo el uso del tabaco fumandolo.

I. Considera cuán fuertes son las razones que te obligan á quitar de tí toda imperfeccion, para que positivamente te hagas santo. 1. El deber que tienes de imitar á Jesucristo supremo y eterno sacerdote, puesto que, como futuro sacerdote te dice: *Sancti estote, quoniam ego sanctus sum*; y con el uso del tabaco fumándolo, es cierto que ni

imitas á Jesucristo, ni como él te haces santo; ¿puede darse mayor imperfeccion que esta? 2. El deber que tienes de imitar á los apóstoles, quienes por medio de su divino órgano el apóstol san Pablo, te dicen: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi;* y los apóstoles, desde el momento de su divina vocacion, todo lo abandonaron de un modo tan perfecto, que ha podido decirles el mismo Jesucristo su divino Maestro: *Vos qui reliquistis omnia, et secuti estis me, centuplum accipietis, et vitam æternam possidebitis.* Y de tí que eres tan imperfecto que por imperfeccion, por capricho, ó por ambas cosas á la vez, y siempre por dar gusto á tu propio cuerpo, no quieres prescindir del uso del tabaco fumándolo ¿cómo podrá decir Jesucristo que todo lo abandonaste por él, si voluntariamente te has quedado con tus cigarros? cómo podrá decirte que lo has seguido en hacer siempre y en todo la voluntad de su Padre celestial? *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* Y tú, con el uso del tabaco fumándolo, haces siempre tu propia voluntad. ¡Tantas y tan grandes son las imperfecciones de los fumadores! ¡Qué horror no causarán á Jesucristo viéndolas en el levita del santuario que intenta servir en su sagrado altar!

II. Considera otras razones no menos fuertes que te obligan á abstenerte del uso del tabaco fumándolo. 1. El hacerlo siempre es una imperfeccion, hablando segun todo el rigor teológico; porque el fumador haciéndolo se da gusto no necesario, lo cual implica siempre una imperfeccion, é indica que el que lo hace no es perfectamente mortificado; y presentarte con esta imperfeccion voluntaria ante el sagrado Pontífice que ha de ordenarte, ¿será de tu parte óptima disposicion para los sagrados órdenes? Examínalo, porque te interesa sobre manera. 2. Hablando segun el comun modo de hablar, el uso del tabaco fumándolo, no solo es imperfeccion, sino tambien vicio; por esto se dice de ciertas personas que tienen el vicio de fumar. Y seguir voluntariamente con esta imperfeccion ¿será buena disposicion para tí, á quien debe decirse por tu vocacion al sacerdocio: *Estis cives sanctorum, et domestici Dei, superædificati super fundamentum apostolorum et Prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu.* Teme, teme que por estas imperfecciones voluntarias, llegues á perder

hasta la santa vocacion al sacerdocio, conforme al *Qui spernit modica, paulatim cecidit.*

III. Considera sobre las escusas que se oponen á que abandones este vicio, y los medios de vencerlas. 1. El fumar no es malo: á lo cual debe responderse que tampoco es algo bueno; supuesta la sentencia que dice: *Bonum ex integra causa; malum ex quocumque defectu.* Y ademas es tan cierto que es algo malo, que la Iglesia jamas ha canonizado á ningun fumador. Por esto hemos de huir del que profese doctrinas contrarias á esta, segun la sentencia de san Juan: *Nolite omni spiritui credere; quoniam multi pseudoprophetæ exierunt in mundum.* 2. Yo fumo porque tengo necesidad de hacerlo. No; esta necesidad no existe, segun los médicos que son de Dios, los cuales han declarado los grandes males que se siguen á los que usan del tabaco fumándolo. Teológicamente tampoco existe esta necesidad; porque nadie está obligado á alimentarla, y todos pueden vencer esta imperfeccion, y todos pueden librarse de las exigencias de este vicio, como lo demuestra la experiencia de todos los dias, y conforme el poder de la gracia, bien expresado por cierto, al decir el apóstol san Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* 3. El gran medio para librarte de la tiranía de este vicio, es el espíritu de obediencia, ya que el Clerical lo ha prohibido de la manera mas clara y terminante. 4. El amor á Jesus, efreciéndole á Jesucristo esas pequeñas mortificaciones, por la sagrada eucaristía que recibes en el Clerical con tanta frecuencia. 5. El espíritu de edificacion y el mutuo ejemplo que has de dar á tus compañeros ahora, y despues de ordenado, á toda la Iglesia. 6. Las necesidades de los pobres que te piden de limosna lo que gastas sin necesidad, y solo para darte gusto no necesario. Practica estos medios, y pronto serás un clérigo en todo edificante, sin que arrastres la vergonzosa cadena del uso del tabaco fumándolo. Examínate, y si eres culpable remedia tu falta.

JUNIO 5.

Sobre el buen uso de las enfermedades.

I. Considera cuánto te importa hacer buen uso de las enfermedades con las que el Señor en su bondad y misericordia, ha querido visitarte. 1. La conducta del Salvador, que estendido sobre el lecho de la cruz, y cargado de nuestras enfermedades, se nos ha dejado como ejemplo, diciéndonos por Isaías: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.* ¡Qué sufrimientos los de nuestro Divino Salvador! cuán entera su resignacion! cuán invencible su valor! ¡cómo llegó á sufrir los dolores mas agudos y violentos con la mas invencible paciencia! Sí, aprendamos, aprendamos de Jesus sufriendo, cual debe ser nuestra conducta en nuestras enfermedades. 2. Que si recibimos de Jesus la salud, el bienestar, la satisfaccion y el honor, nada mas justo que tomemos tambien de él la deshonra, el malestar, la pena y las enfermedades, ya que como dice san Pablo: *Rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis.* 3. Tu vocacion sacerdotal debe excitarte santamente á esta vida de dolor, ya que por vocacion y por estado estás llamado á consolar al triste y al afligido, á la viuda, al huérfano, y al angustiado. ¿Qué haces cuando estás enfermo? qué es lo que debieras haber hecho? cuántas veces escandalizaste á tus compañeros con tus quejas é inmortificacion?

II. Considera el buen uso que debieras haber hecho de tus enfermedades, y cómo te has portado en ellas. 1. ¿Consideraste la enfermedad segun la luz de la fe, como un medio capaz de curar las enfermedades del alma, como una porcion de la cruz de Jesucristo y como un rico presente que te viene de las venerables manos del mas bondadoso Padre? Bajo este punto de vista ¿las aceptaste con conformidad, con gusto y aun con alegría? 2. ¿Te aplicaste con tanto ahinco los remedios corporales que huyas de los espirituales, hasta exponerte quizás á no poder recibir los santos sacramentos? 3. ¿Soportaste la enfermedad con espíritu de penitencia, uniendo tus dolores á los dolores de Jesus, que los ofrece á su Eterno Padre? 4. ¿Tomaste con valor los remedios ordenados por el médico, sufriendo como conviene, su amargura? Examina tu conducta en tus enfermedades, y quizás encontrarás mucho que remediar.

III. Considera los medios para hacer buen uso de tus enfermedades. 1. Trabajar con todas tus fuerzas para entrar en un verdadero deseo de hacer en un todo la santísima voluntad de Dios, venciendo todas las repugnancias con las palabras de Jesucristo: *Pater, non sicut ego volo, sed sicut tu.* 2. Ponerte en la disposicion de san Martin, que tenia una práctica tan segura en el buen uso de sus enfermedades, que estaba del todo indiferente para la vida ó para la muerte, no deseando otra cosa, sino que en él se cumpliera la voluntad de Dios. *Qui nec mori timuit, nec vivere recusavit.* ¡Qué disposicion tan justa! cuánta perfeccion là que entraña! cuán conveniente á personas consagradas á Dios! ¡Oh si desde este momento trabajaras con todo empeño para imitar á tan santo sacerdote! 3. Mediante la práctica de la virtud, aspirar á una vida tan perfecta en medio de las enfermedades, que no pares hasta recibirlas con muy buena voluntad, y aun soportarlas con cierto gusto y alegría, y aun con tanto deseo de estar enfermo, que semejante á un gran santo digas: *Flebat dicens: Reliquisti me Domine, et noluisti me præsenti anno visitare.* Tal debe ser el uso de tus enfermedades. Pero ¡cuántas veces te quejaste de la Providencia, porque te enviaba enfermedades y no encontrabas alivio con los medios humanos!

JUNIO 6.

Sobre la modestia en el hablar.

I. Considera cuánto te conviene ser modesto en el hablar. 1. El gran consejo del Espíritu Santo que te señaló en una sola sentencia, las reglas mas saludables que constituyen tan excelente virtud, al decirnos: *Tempus tacendi, et tempus loquendi.* ¡Qué regla tan soberana! cuán conveniente para un levita del Señor! cuán propia su práctica para aquel que está consagrado al servicio de Dios! ¡Oh si trabajáramos con todas nuestras fuerzas para adquirir prácticamente

la modestia en el hablar! 2. La conducta de Cristo Señor nuestro, que andando por este mundo, se distinguia tanto por la modestia de su conversacion, que atraia inmensas turbas en su seguimiento; por esto nos ha dejado escrito san Lúcas: *Omnes mirabuntur in verbis gratiæ quæ procedebant de ore ejus.* Llegará un dia en el que recibirás los sagrados órdenes; dia en que se te ordenará de sacerdote, y dia en el que mediante el cumplimiento de tu ministerio, debes conversar con los justos y pecadores, con los fieles é infieles, con hombres y con mujeres, y con toda persona. Y ¿qué se dirá de tus palabras? de tus conversaciones ordinarias ¿qué dirán los fieles? Examínalo; porque una sola palabra inmodesta, puede acarrearte inmensos males, y neutralizar tu ministerio sacerdotal.

II. Considera si tienes la modestia en el hablar, y podrás concluirlo de las siguientes preguntas: 1. ¿Eres de aquellos tan habladores, que no pueden sufrirse, ó de los otros tan taciturnos que molestan? *Cum restringi lingua debet, per verba inutilia defluat, et cum loqui utiliter, ipsam sibi restringat.* Examínalo. 2. ¿Eres de aquellos que interrumpen á los otros, ó que los previenen con sus respuestas precipitadas? *Loquente alio loquantur, aut verba loquentium quovis modo interrumpere præsumant.* Examínalo. 3. ¿Eres de aquellos que hablan tan bajo que no se entienden, ó tan alto que molestan? *Ipsum vocis sonum librat modestia.* Examínalo. 4. ¿Eres de aquellos que hablan con jactancia, y de un modo imperioso y magistral? *Non jactanter, impetuose, clamore..... nimis rigide.* Examínalo bien y enmiéndate mejor.

III. Considera los medios para adquirir la modestia en el hablar. 1. No hablar mentiras ni por reir, ni de una manera mordaz é injuriosa ni por pasar el tiempo: *Si de omni verbo otioso Deo reddituri sunt rationem? quanto districtius de verbo mendaci, mordaci, injurioso?* 2. No hablar de política, ni de otros asuntos de mundo, porque en boca de un eclesiástico, como consagrado á Dios, casi siempre llevan consigo un no sé qué de indecencia. *Ipsi de mundo sunt, ideo de mundo loquuntur. Nos ex Deo sumus.* Evitar toda suerte de disputas, y solo defender con toda caridad lo que lleva consigo la honra y la gloria

de Dios. A este fin escribió san Gregorio de Nacianzo: *Eligens potius honeste vinci, quam periculose vincere.* 4- Reflexionar mucho antes de hablar, sobre todo en circunstancias dadas, por la materia de que se trata y por las personas ante las que se habla. Por esto aconsejaba san Agustin: *Omnia verba prius veniant ad limam, quam ad linguam.* 5. Finalmente, el medio de los medios para llegar á ser un dia modesto en la conversacion y aun en toda palabra, es la ferviente oracion á Dios, pidiéndole esta gracia: *Pone, Domine, custodiam ori meo et ostium circunstantiæ labiis meis.* Aplica estos medios y serás modesto en el hablar, con lo cual alcanzarás mucho fruto para la salvacion de las almas, y aun para procurar tu propia perfeccion.

JUNIO 7.

Sobre la modestia en la mesa.

I. Considera cuánto te conviene ser modesto en la mesa. 1. Como destinado al sagrado sacerdocio, deberás frecuentar alguna vez aun la mesa de los seglares, y ¿qué concepto tan bajo se formarán de tí, si no observas las reglas de buena crianza que ellos observan? Examina bien este punto, y despues de sérias reflexiones, toma las medidas que creas mas oportunas. 2. Mas de una vez deberás comer en la mesa con otros sacerdotes, y aun quizás te cabrá la honra de ser convidado para asistir á la mesa de algun príncipe de la Iglesia. ¡Qué confusion que los demas señores sacerdotes vean en tí algo que les avergüence! y cuánta mayor fuera la confusion si el mismo señor Obispo lo notara! Examina tambien este punto, y adopta las medidas mas convenientes. 3. El peligro, el gravísimo peligro de ofender á Dios en la mesa, lo cual se verifica no pocas veces, cuando se comienza faltando antes á la modestia cristiana. He aquí, cómo explica este pensamiento el santo rey David: *Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, et in captionem et in scandalum.* Arrepiéntete de tus faltas de modestia en la mesa, y ten un verdadero deseo de conocer y practicar tan importante punto.

II. Considera algunas de las principales inmodestias que debes evitar en la mesa. 1. Apoyar sobre la mesa los codos y ponerte